

XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA (UBA)

Título: Apuntes para debatir con una víctima. Reflexiones sobre las repercusiones sociales de la palabra de quien sufre.

Autora: Juliana Díaz

Eje temático: Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Mesa 86: Memoria y representaciones del pasado reciente.

Pertenencia institucional: Estudiante avanzada en la carrera de Licenciatura y Profesorado en Sociología en la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Adscripta en la materia Historia Social Latinoamericana.

E-mail: julianadiaz345@gmail.com

Resumen

La violencia política argentina vivida durante la segunda mitad del siglo pasado ha dejado varias secuelas. Entre ellas, una fuerte discusión simbólica por hegemonizar cierto discurso acerca de las representaciones pasadas, es decir, por cómo construimos la memoria. Entre estos discursos encontrados y en constante diálogo y tensión, vemos que, en aquellos que realizan algunas víctimas de los hechos, existe la particularidad de que cargan con alto grado de legitimidad social. Dicho de otro modo, tanto en testimonios públicos (como el de Juan Carlos Livraga), en films cinematográficos (como *Los Rubios* ,y *Cuatreros* de Albertina Carri) o en literatura (como *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba) vemos que varios de aquellos que son considerados socialmente víctimas con vida de delitos de la época (como la persecución peronista después de la “Revolución Libertadora” o las atrocidades cometidas durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica de nuestra historia) hoy reproducen discursos que resultan polémicos frente a otros que sostienen por ejemplo, Organismos de Derechos Humanos o científicos sociales.

Palabras clave

Discurso social- Memoria- Víctima- Victimización- Medios de comunicación

“La memoria es parcial en este momento en la Argentina. (...) los militares no pueden hablar, porque si hablan los juzgan. Los guerrilleros son impunes. Todos los que estuvimos en aquella época en el ejército, cualquier cosa que digamos sirve para que nos llame la justicia. Así que no podemos hablar, es imposible hablar.”

*Aldo Rico, militar retirado.
(En el programa televisivo Intratables)*

Introducción

Este trabajo es la continuación a una ponencia presentada el 20 de abril del 2017 en las 1º Jornadas Sobre Estudios Sociales; Delito, Violencia y Policía; la seguridad en cuestión. El trabajo original se llama *¿Cómo discutir a un fusilado? Reflexiones sobre la construcción escenográfica de violencia política*. En ese paper intento estudiar la relación entre el discurso de la “apolítica” y la implementación y profundización de violencia política. No obstante, encuentro que mi problema es no poder superar las distintas reacciones que me generan las declaraciones de un “fusilado” (y no cualquier fusilado, sino el mismo Juan Carlos Livraga). Así, presento este trabajo para resolver esa cuestión que me traba, tratando de trazar *apuntes para discutir a un fusilado*. Por eso tengo que resolver una primera cuestión: ¿Será posible llevar adelante esta discusión? Por otra parte, y a partir del recorrido que viene teniendo el trabajo, considero necesario aclarar, que el sujeto que llamo “fusilado” en los títulos y a lo largo de esta ponencia, referirá a aquellas víctimas de delitos de lesa humanidad que representan el gran contexto de violencia política de nuestra historia reciente. Estos sujetos, que han pasado y cargan con experiencias de vida terribles, se transforman socialmente en seres famosos con oralidad impune. Ciertos medios de comunicación, como la televisión, han encontrado un gran rédito con ello para la reproducción de determinado discurso social (acompañado de una sociedad inmersa en el sistema capitalista y cuyos lazos sociales se encuentran cada vez más atravesados de individualismos y privatismos).

Es por eso que me propongo en principio establecer una serie de definiciones. Primero, me gustaría presentar brevemente qué entiendo por conceptos como *discurso social*. Después considero necesario retomar ciertos estudios sobre la construcción de la memoria en Argentina (Garbarino; 2014) (Oberti y Pittaluga; 2016) (Chama y Sorgentini; 2011), el rol que ocupa la víctima (y su discurso) en la sociedad actual a partir de Tamar Pitch, y finalmente presentar cómo operaron los medios en relación a los discursos de estas víctimas (Feld; 2016).

En principio, si bien todos estos trabajos se acercan al tema que me propongo indagar, ninguno coincide directamente, por lo cual, sosteniéndome de sus estudios, en algún punto me

distanciaré de ellos para llegar a nuevas hipótesis y/o propuestas en relación al tema que me compete. A su vez pretendo poner estos escritos en diálogo con las declaraciones de Livraga, la novela de Laura Alcoba y las dos películas de Albertina Carri mencionadas en el resumen del presente trabajo.

El objetivo de esta investigación, entonces, es resolver la pregunta acerca de si considero posible discutir a un *fusilado*, y en caso afirmativo, cómo. Una vez resuelta esta cuestión, podré volver al tema que me convocó en el trabajo anterior sobre la relación entre el discurso de la “apolítica” y la violencia política.

Sobre el discurso social

Para definir el concepto de *discurso* social me basaré en autores como Angenot y Foucault. Estos autores entienden al discurso como aquello que sustenta las relaciones de poder que conforman determinado cuerpo social. Esto es así tanto en el tiempo que se escribe como en el pasado histórico, cuya definición y/o interpretación condiciona los tiempos que le siguen. Así pues, dentro de las variedades de discursos posibles que se pueden cruzar en una misma sociedad, existe uno hegemónico en términos gramscianos. Sin embargo, no hay que olvidar que la hegemonía discursiva es solo un elemento de la composición total de la hegemonía cultural. A su vez, esta hegemonía no es estable sino que va variando al transcurrir el tiempo, resultado de una tensión y lucha constante de contradiscursos por la legitimidad, es decir, por instalar “lo decible”. Si bien ninguno afirma que este discurso social dominante esté instalado por una clase específica, ambos aseguran que es parte del sostén que equilibra el poder en quienes lo ejercen (ya sea fuera o dentro del Estado).

¿Qué reglas de derecho ponen en marcha las relaciones de poder para producir discursos de verdad?, o bien, ¿qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad que están, en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos? Quiero decir esto: en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. (Foucault; 1991b; 141)

Sumado a esto, dice Angenot “el discurso social es un dispositivo para ocultar, para desviar la mirada, ya que sirve para legitimar y para producir consenso” (Angenot; 47) En consecuencia, de alguna manera los dos autores confirman que quienes no se apropian de estos discursos hegemónicos son excluidos por la sociedad, considerados como “anormales”. Esto Foucault lo profundiza al derivar esta división entre lo “normal” y lo “anormal” en relación a lo “moralmente bueno” o “moralmente malo”, “verdad” o “falsedad”. Sin embargo, lo que propone el autor es

trascender esa caracterización siendo, en realidad, parte de una construcción social hegemónica que no debiera incorporarse como algo determinante. Un ejemplo interesante que menciona el autor es cuando nos habla de la “ficción” que por el simple hecho de no ser algo observado empírica y científicamente no significa que sea una mentira¹. Eso mismo implica que aquello bueno, normal, verdadero, es lo contado y reproducido socialmente, mientras que lo malo, anormal y ficcional es lo que se oculta. Esto, lleva a Foucault a hacer una fuerte crítica sobre la institución Universitaria, donde invita a los intelectuales que reproducen esa lógica, a operar inspirados en otro objetivo; esto es, ofrecer análisis críticos que vayan más allá del discurso hegemónico. En suma, esto no quiere decir que el intelectual tenga que advertir sobre lo que se debe o no hacer, sino que se propone que intente realizar un mapa topográfico y descriptivo del panorama social en cuestión.

La memoria

Para este segmento, parto de la base en la que la memoria es la construcción de un discurso sobre hechos pasados. En la Argentina actual, la palabra *memoria* toma completa relevancia en relación a los delitos de lesa humanidad vividos sobre todo durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica en nuestro país. Este concepto supone representar un edificio discursivo cuyos materiales fueron la recuperación de recuerdos, pruebas y vivencias de sus víctimas. Siguiendo esta metáfora, los materiales que entonces reconstruyen el edificio fueron, en principio, los testimonios orales de las víctimas, testigos sobrevivientes de los delitos (todos los que al menos pueden dar palabra de eso). Esos relatos después fueron trabajados por la justicia y se han encontrado pruebas que los fueron rectificando, las cuales hubieran sido inalcanzables sin los testimonios iniciales. Oberti y Pittaluga hablan de esto en relación a los hechos ocurridos durante la dictadura argentina de 1976 pero vale de igual forma con el caso de Livraga, o mejor conocido como “el fusilado que vive”, primera persona a quien se acerca Rodolfo J. Walsh para, desde su primer testimonio, reconstruir la historia de los hechos que dio lugar a Operación Masacre.

(...) desde nuestro punto de vista el elemento central de los juicios es la palabra de los testigos. Fundamental porque es sobre esa palabra que se ha podido reconstruir y comenzar a comprender los alcances y sentidos de la última dictadura; porque constituye una dimensión reparadora no sólo de las víctimas sino de la entera sociedad- y, al contrario de la creencia de que narrar esos pasados tenebrosos es quedar capturado por el pasado, sostenemos que sólo una determinada forma de transitar ese pasado es la que posibilitará abrir algún futuro distinto y mejor. Fundamental porque ni los juicios ni la verdad se han construido en este país en silencio, sino en el ruido de la multitud en la plaza y de los testimoniados en diversas sedes. Ha sido la palabra, no el

¹ Una idea semejante puede encontrarse también en, Saer, Juan José (1997) El concepto de ficción. Espasa-Calpe. Argentina

silencio, lo que nos ha dado una aproximación a la verdad. Es el ejemplo que ha dejado Jorge Julio López, el testigo que volvió del silencio. La importancia de su palabra reside tanto en las informaciones precisas que aportó como en el hecho de decidirse a salir de esa condición de hombre silenciado a la que pretendió condenarlo la dictadura. (Oberti y Pittaluga; 2016; pp.13)

Esto a su vez, dicen Chama y Sorgentini, es lo que permite una transformación en las metodologías de investigación como un proceso de diálogos entre sujetos. Entre otras cosas, lo que presentan estos autores en su texto es una diferenciación de distintas construcciones de la memoria en relación al contexto de época y a las discusiones que se daban. De esta manera divide tres períodos. En el primero, durante la década del '80 se intenta reconstruir la memoria a partir del terror y las atrocidades cometidas durante el régimen dictatorial, ubicando a los desaparecidos como “víctimas inocentes”, es decir, suprimiendo sus biografías políticas, invisibilizándolos como militantes, activistas políticos, luchadores. Durante el período de gobierno radical y sosteniendo ideas como la “pacificación nacional”, acusando a todos los bandos por violentos y delictivos, sustentados por la “teoría de los dos demonios” se lograron implementar leyes como la de Obediencia Debida y Punto Final. Por otro lado, a mediados de los '90, surgen nuevas estrategias políticas de derechos humanos por acción directa (como los escraches o la construcción de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires). Finalmente, la tercera y última etapa es a partir del gobierno de Nestor C. Kirchner, período en el cual se reforzó la pregunta de por qué es la memoria, y hubo una explosión de trabajos de investigación científica sobre el tema. Esto es así, por un lado, por el apoyo del discurso que venían elaborando los Organismos de Derechos Humanos, tendiendo a repolitizar la cuestión de la memoria. Un caso claro es el que cuenta Cueto Rúa (2007) en su estudio sobre la agrupación H.I.J.O.S La Plata. Por otro lado, este período se vio reforzado también por las claras políticas de Estado implementadas por el gobierno de ese entonces (como la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final; la reapertura de los procesos judiciales, la retirada del Colegio Militar de los retratos de Videla y Galtieri; la instalación de sitios o lugares de memoria donde funcionaron centros clandestinos de detención); permitiendo así, transformar la memoria, concibiendo a la víctima como un militante y un héroe.

Por supuesto que esta separación analítica sirve para analizar la relación entre la construcción de un discurso social y hegemónico sobre el pasado y distintos períodos, lo que no quiere decir que estas perspectivas no hayan ido mutando o no puedan convivir. Lo que restaría por preguntarnos, sin querer ahondar en el tema porque no es el que nos compete en este trabajo, es si se podría hablar de una nueva etapa a partir de las últimas medidas y discusiones en relación a la temática, tras un cambio de gobierno que discute la cifra de los 30000 desaparecidos (igual que

Etchecolatz en las citas que ofrece el texto que citamos de Claudia Feld) y asume que los Derechos Humanos son “un curro”.

De esta manera, en artículos como el de Oberti y Pittaluga (2016) o el de Garbarino (2014), se encuentran los distintos debates sobre varias construcciones ideológicas. Es así como los dos analizan, por ejemplo, el caso del estudio de Vezzetti sobre el tema.

Víctimas

Para analizar qué lugar ocupan las víctimas y a partir de eso, el poder de legitimación que adquieren sus discursos, considero pertinente retomar la teoría criminológica de Tamar Pitch.

Siguiendo a Pitch (2009) partimos de la idea de que la sociedad que nos compete ya no es esa que garantiza el progreso a partir de la innovación tecnológica, sino todo lo contrario; el desarrollo científico-tecnológico y globalizado ha traído consecuencias fatales y amenazantes en la conformación social (al punto en que los seres humanos nos hemos vuelto capaces de crear una bomba atómica). En esta sociedad, donde ya ni los profesionales de la ciencia pueden garantizarnos la seguridad, cuando al Estado se vuelve incapaz de atender la demanda, en una sociedad donde cualquiera puede devenir víctima y cualquiera puede resultar victimario, desconfiamos de todos (respondemos con aquello que la autora llama *efecto aislamiento*) y cargamos con una responsabilidad individualizada y privatizada para garantizarnos la seguridad. Esto es, cada uno es responsable de su propia seguridad y, en caso de resultar víctima, es necesario determinar de quién es la culpa (siendo que las responsabilidades individuales valen para quien se cuida del crimen como para quien lo comete²). Y por otro lado, mencionamos que es privatizada ya que las políticas públicas de seguridad que antes nos garantizaba el Estado, hoy las reemplazamos invirtiendo económicamente (quienes pueden) en el mercado.

Es así como estos sujetos que devienen víctimas, o temen serlo, luchan por la implementación de una justicia penal que contemple cada vez mayores aspectos de control y punitivos. Ligado a esto es que la autora nos define a la criminalización a partir de la relación entre víctima y culpable.

La criminalización refuerza la individualización de la atribución de responsabilidad. La responsabilidad penal es personal: criminalizar un problema significa imputarlo a individuos claramente identificables, con la consecuencia de que sólo éstos se volverán responsables del problema. (...) La criminalización, mientras legitima el problema como de interés universal, individualiza la responsabilidad por él. (Pitch; 2003; pp.137)

² Por ejemplo, en un caso de abuso a una mujer en la vía pública, se acusa al culpable por el delito pero también a la mujer por andar por zonas peligrosas (y más si no se previno de no salir tarde ni sola).

En esta relación marcada por la criminalización, los sujetos se definen a partir de un “nosotros/ellos” “amigo/enemigo” y eso explica la necesidad de exigir más penas y más duras a los culpables. Sumado a eso, cuando esa exigencia proviene de una víctima, ésta, en tanto sujeto social, ocupa un status que le otorga cierta legitimidad en cualquier discusión político-social. De hecho, la definición que la autora ofrece de victimización es “una *situación* simple que es el resultado de acciones precisas, intencionales y que individualiza solamente a aquellos actores que son los objetos de acciones ‘victimizantes’.” (Pitch; 2003; pp.145)

Finalmente, la autora afirma que este status de víctima les asegura el reconocimiento y la legitimidad suficiente para intervenir en la esfera de la política. Logran consigo hacer público un dolor privado y con ello, democratizar el temor.

Análisis de casos

Después de todo lo presentado hasta ahora ocurre, en la actualidad, un problema en la lucha hegemónica por el discurso social. Presento entonces tres casos diferenciados (por el modo de comunicarse) de víctimas de delitos de lesa humanidad de la última mitad del siglo XX en Argentina, cuyos discursos entran en disputa frente a la construcción de memoria que organizan distintos Organismos de Derechos Humanos y científicos sociales. En este sentido, observamos primero unas declaraciones de Juan Carlos Livraga el 15 de junio del 201 en el Colegio Nacional Rafael Hernández de La Plata, a las 10 hs

Livraga:- Me dejaron ahí. Sentí que arrancaron para atrás después de pegarme tres tiros. Uno en la punta de la nariz, otro que me entró aquí me rompió todo. Hasta un agujero que me salió acá. Calculen, esta bala es la réplica de la que me tiraron. Esta bala a 10 mt de distancia mata (...) Ahí, a la noche, empieza lo más malo después de los tiros, me viene, me sacan, me quitan el suero, una persona que no hacía falta que llevara el cartel de policía (...) Abren la puerta de un calabozo que estaba afuera, el que cuidaba el calabozo ahí cerrado, era un portero de policía que tenía enropado con el sobretodo de ferrocarril y ahí yo estaba, que, ahí cuando me van a entrar, ahí viene la otra que nunca lo conté, y ahora uds. tienen el privilegio: me vienen varias personas y me traen un vaso de agua, una pastilla. Yo fui siempre muy desconfiado con todo lo que no sabía lo que era y entonces me toman, ahí, me dicen, “pibe tomalo, es un calmante” y entre mí pensé “calmante... chau, ya me despido”. Pero, como siempre fui inventor, siempre fui, estuve en las cosas más... me di cuenta y sin hacerme el tonto, ya que estaba medio muerto, me tome la pastilla y me puse del lado donde tenía todo roto con la carne y toda la sangre, con la lengua la empuje. Entonces me tome toda el agua del lado derecho. La pastilla quedó. Cuando ellos se fueron la escupí. Eso me salvó, era una pastilla para dejarme dormido para después tirarme en cualquier lado. Ahí estuve, ahh... al ratito llegan y me dicen “aah nos olvidamos, tenemos que devolver el pantalón pijama y el saco”. Juan Carlos Livraga llevó casi 25 días en un calabozo como, peor que un perro, porque el perro comía y demás. No me dieron, una vez sola me trajeron, a las 3 am un trozo de hueso frio

helado, yo no podía abrir la boca. Ahí quedó. Fue toda mi comida por 25 días. Mi vida fue desnudo, con un calzoncillo, una media, porque la otra me habían puesto suero y desnudo, porque estaba desnudo, bajo 0° (...)

Una mujer del público le pregunta qué análisis puede ofrecer habiendo vivido violencia política en carne propia en relación a ciertos hechos de violencia institucional que ha realizado la gestión del gobierno actual (como el protocolo Antipiquetes, la prisión política de Milagro Sala y los chicos baleados de la murga de la villa 1-11-14). Ante esto responde

L:- Sí, pero perdoname que te corte. *No me preguntes de política porque nunca me intereso. (aplausos)* Yo la verdad, no me importa decirlo, los políticos me interesan por la parte persona, hombre, yo a la gente me gusta verla a los ojos, no me gusta aquel que agarra la cabeza o da vuelta la cara. Yo tengo que vivir y tengo que tener la franqueza. Si yo tengo que decirte, *seas mujer o seas hombres* te lo voy a decir como lo siento, aunque no les guste a algunos. *De política no* porque ni los propios políticos saben lo que es política. Entonces, menos Juan Carlos Livraga; porque yo los vi a ellos, me doy cuenta, los conocí. Hoy en día, no quiero hablar con ellos. Porque para mí, el que promete y no cumple, no es persona. Yo cumplo y después prometo. *(aplausos)*

¿Cómo es posible entonces, que alguien que vivió la violencia política en carne propia afirme que la política no le interesa? En un contexto de época donde se ha visto crecer la participación política en espacios de militancia, donde el “qué se vayan todos” dejó de ser la principal consigna en las plazas, donde artistas, intelectuales, periodistas profundizan la idea de la política como un espacio de transformación social, ¿cómo es posible que mientras se da esa batalla cultural para recuperar el poder de la discusión política que intentaron derribar desde la proscripción del peronismo en nuestra historia reciente (hecho que coincide con el fusilamiento de Livraga), una de las víctimas de ese atentado físico-ideológico reproduzca un discurso que sea eficaz para aquellos que lo mandaron a fusilar? Por otro lado ¿Cómo se sostiene un diálogo en este sentido con quien te acaba de mostrar las marcas de su fusilamiento?

El segundo caso que presento es el de Laura Alcoba, autora de *La casa de los conejos*. En este libro ella nos cuenta parte de su historia de vida cuando era niña. Ubicada en 1974, narra cómo sus padres montoneros eran buscados, tuvieron que pasar a la clandestinidad en la Ciudad de La Plata, y allí armaron un cuarto oculto atrás de una pared tapada con jaulas y conejos adentro, donde imprimían la revista *Evita Montonera*. En este libro, publicado por primera vez en el 2008, la autora sostiene un perfil discursivo donde pareciera asumir que esos hechos de violencia política fueron una “guerra” (de hecho lo menciona con esa palabra exacta en las páginas 17 y 42 de la edición citada en la bibliografía); y que los responsables de su infancia traumática fueron sus padres que no supieron entenderla hasta que su madre logra exiliarse a Francia y llevarla consigo luego

(presionadas por los abuelos de la autora). Esto se puede ver cuando Alcoba comenta por ejemplo la noticia “alegre” de la madre diciéndole que por fin van a vivir en la casa de tejas rojas que Laura siempre soñó, pero la autora dice que en realidad la madre no comprendía el valor simbólico de lo que esa casa “como esas que se ven en los libros para niños” en realidad representaba

Las tejas podrían haber sido rojas o verdes; lo que yo quería era la vida que se lleva ahí adentro. Padres que vuelven del trabajo al cenar, al caer la tarde. Padres que preparan tortas los domingos siguiendo esas recetas que uno encuentra en gruesos libros de cocina, con láminas relucientes, llenas de fotos. Una madre elegante con uñas largas y esmaltadas, zapatos de taco alto. O botas de cuero marrón, y, colgando del brazo, una cartera haciendo juego. O en todo caso sin botas, pero con un gran tapado azul de cuello redondo. O gris. En el fondo, no era una cuestión de color, no, ni en el caso de las tejas, las botas o el tapado. Me pregunto cómo hemos podido entendernos tan mal; o si en cambio ella se obliga a creer que mi único sueño, el mío, está hecho de jardín y color rojo. (Alcoba; 2010; pp.14)

De esta manera la autora pareciera seguir la línea de un estereotipo de familia “tipo” que van por fuera de la realidad social y que, como bien ella dice, se encuentra presente en los libros ficcionales infantiles, que no contemplan la desigualdad social, la diversidad de género y sexualidades, la heterogeneidad del mercado laboral, la precarización y flexibilización laboral, la multiculturalidad, entre muchos otros factores que no estoy mencionando y componen la realidad social. En consecuencia la autora se presta a quejarse de su situación hasta en la materialidad de su entorno, claramente visible cuando describe el cuarto de la casa clandestina a donde se ve obligada a mudarse, como “(...)enteramente sumergido en la penumbra, salvo por un pequeño círculo de luz que proyecta en el suelo la pantalla metálica, una fuente de luz desproporcionadamente pequeña para esa habitación que parece más grande por el mobiliario casi inexistente, si es que se puede considerar muebles a unos viejos cajones de fruta transformados en biblioteca y a dos colchones tendidos en el suelo” (Alcoba; 2010; pp.36). Me resulta llamativa esta descripción sobre todo por la caracterización de la biblioteca que no se anima a considerar como mueble por estar hecha con cajones de fruta, en relación a la moda reciente (en muchísimas casas) de bibliotecas/especieros y hasta mesas hechas con cajones de fruta. Por mencionar otro ejemplo y cómo ella representa a su madre militante en el libro, Laura Alcoba la llama, en la página 31, “esta que ha venido a buscarme” de forma tal que podría interpretarse hasta despectiva y con bronca.

A lo largo de la novela, entonces, la escritora cuenta cómo padeció la militancia de los padres y de algún modo, los responsabiliza por las decisiones que tomaron (en vez de abrirse a un lado y hacer la vida “tipo” que ella siempre soñó). Tengamos en cuenta que, así como la autora afirma al principio, ella escribe sus recuerdos y sensaciones desde Francia, 26 años después de los

hechos, en un contexto de una Argentina completamente cambiada y donde, como vimos en el análisis de Chama y Sorgentini, la memoria que se venía instalando (desde Organismos de Derechos Humanos y el ámbito académico de estudios de la historia nacional reciente) sobre los desaparecidos, se presenta en discusión con la que ella plantea.

Sumado a esto, me parece pertinente traer a colación una discusión política que surgió en el Facebook de la autora en el año 2016. Me interesa partir de la base de que es, durante ese año, el primer 24 de marzo en Argentina con la presidencia a cargo de Mauricio Macri. Como bien sabemos y ya mencionamos, este presidente es el mismo que caracterizó a los Organismos de Derechos Humanos como “un curro”, y que, el 24 de Marzo de ese año, para el 40º aniversario del golpe de estado cívico-militar-ecclesiástico invitó al Barack Obama a recorrer los pasillos de la ex ESMA, siendo éste, en ese entonces, el máximo exponente de los Estados Unidos (país que se encargó de entrenar a nuestros militares con mecanismos de torturas y desapariciones en el marco del Plan Cóndor, resultando, los militares argentinos, sus mejores alumnos). De esta manera, el 19 de febrero del 2016 Laura Alcoba publica en su Facebook:

“Voy a estar el lunes que viene en el avión del presidente François Hollande con destino a Lima. Acompañaré la delegación presidencial a Buenos Aires y luego a Montevideo. Recibí esta invitación con emoción porque recuerdo que Francia fue para nosotros una tierra de asilo increíblemente generosa. Que me siento profundamente agradecida por lo que este país que hoy es también el mío supo darnos. Quisiera que mi presencia en la Argentina de 2016 fuese la ocasión de recordar que los antiguos refugiados no olvidamos todo aquello.”

La repercusión social que tuvo esa publicación (anexada al final) me parece muy eficaz para analizar. De un total de 251 “me gusta” y 34 comentarios, encontramos que de estos últimos, el 79% la felicitan, se alegran por ella y la esperan con ansias. Por otro lado, un 15% se expresa indignado, repudiando a Hollande, a Macri, a Obama y a la omisión en la publicación de lo que estos sujetos representan en términos de políticas de Derechos Humanos. Y por último observamos un 6% restante, entre los que acumulamos respuestas en acuerdo o desacuerdo a posiciones marcadas, y comentarios difusos para mi entender (especialmente los que están en francés). Entre aquellos que se “animan” a contestarle destaco dos comentarios. Por un lado el de Raquel Robles (escritora, hija de desaparecidos, militante de la agrupación H.I.J.O.S) diciendo “El presidente de Francia, el presidente de los EEUU, qué bien, todos paladines de los Derechos Humanos. Qué lindo acompañarlos por el ex Esma y recordar cómo se torturó a la gente. Lindo también ir de la mano con nuestro presidente y ser todos, todos, líderes de los Derechos Humanos. Mientras tanto, en la

vida real, las Madres tuvieron que entrar con con abogado a la Plaza de Mayo, hay un protocolo para reprimir manifestaciones y Milagro Sala sigue presa. Todo muy, pero muy cool”. Por otro lado, Miguel Dalmaroni (intelectual muy reconocido en el ámbito de letras y literatura) comenta

No sé si el premier francés François Hollande debe ser definido como un genocida, un mega asesino, un exterminador de escritorio o un mero sátrapa, socio o más bien lacayo servil del imperialismo guerrero y financiero, sin dudas uno de los causantes actuales de los males incontables de los oprimidos de la Tierra. Que ataque a los asesinos terroristas islámicos³ no lo exime de ninguna de sus miserables acciones. Este dañino personaje pseudo-demócrata de la pseudo-izquierda francesa precederá a Obama en su visita a la Argentina macrizada. Por supuesto, viene con una turba codiciosa de empresarios cuyos negocios se propone apoyar, aprovechando la alevosa regresión al neoliberalismo represivo del gobierno de ‘Cambiamos’. Reunirse con Carlotto es de su parte un torpe gesto de autolegitimación que podrá confundir a muchos, a otros no (a mí no me confunde). Recorto apenas un fragmento celebratorio del texto de La Nación sobre esta ‘visita’: ‘la diplomacia francesa tiene la impresión de que la Unión Europea (UE) y Francia en particular miraban hasta ahora a la región desde lejos [...]. Esa óptica cambió con la crisis económica mundial y la necesidad de las grandes potencias de abrir nuevos mercados para paliar déficits y altas tasas de desempleo. Sólo basta observar [...] la velocidad con que reaccionó al cambio de gobierno en la Argentina. Distantes durante la presidencia de Cristina Kirchner, las relaciones franco-argentinas resultarán sensiblemente reactivadas con el nuevo equipo de Mauricio Macri. Así lo expresó el mismo Hollande en su mensaje de felicitaciones después de las elecciones presidenciales’. Respetuosa y fraternalmente, pero con franqueza, me resulta inexplicable (además de hiriente que intelectuales y artistas a quienes uno identifica con la defensa de las mayorías y de los DDHH, con las izquierdas democráticas, con el progresismo o con las causas populares, celebren o festejen con más o menos ligereza la llegada de este deplorable personaje.

Me interesa destacar la última parte de este comentario en cuanto a la indignación y el lamento de Dalmaroni frente a los aplausos de los comentarios tras la noticia de Alcoba respecto a su “visita”. En este sentido vale preguntarse ¿Por qué es tan difícil contradecir o, mejor, discutir las palabras de una persona con la “fama” de Laura Alcoba? ¿Qué tienen sus declaraciones que la diferencien de las de cualquier funcionario de Cambiamos acerca del mismo “paseo” por la ex ESMA? ¿qué tiene el discurso de Alcoba que lo vuelve incuestionable para la mayoría de los intelectuales y artistas argentinos que se referencian de izquierda?

Por último, el tercer caso que me propongo presentar es el de Albertina Carri, cineasta argentina e hija de desaparecidos. En el momento en que mandé el resumen de la ponencia quería presentar simplemente la polémica que resultó tras su film elaborado por la década del '90 y estrenado en el año 2003, *Los Rubios*. Sin embargo, poco tiempo después de mandar el resumen se

³ Eso interpreto que en respuesta a un comentario que dice “Felicitaciones Laura, Hollande es uno de los pocos presidentes del mundo que se animó a enfrentar al terrorismo islámico”

estrenó en el Dardo Rocha de la Ciudad de La Plata su última película *Cuaterros*, en la que presenta un discurso que entra en tensión con el anterior. Me parece necesario entonces mencionar el caso de Albertina Carri desde la comparación entre estas dos obras de arte.

En el primer film, Carri pretende con su película, buscar su identidad propia, ansiando encontrarse a sí misma, reprochando a su vez sobre el lugar desde el que habla. De hecho, en una oportunidad, ella se pregunta claramente por qué sus padres no se fueron del país y por qué la dejaron en el mundo de los vivos. Luego de eso, se pregunta, dónde están las *almas de los muertos*. De esta manera, tanto sus padres como toda su generación, dice, pretenden ser protagonistas de “una historia que ya no les pertenece” sino que, todos aquellos que vinieron después (sus familiares por ejemplo) quedaron en el medio, comenta, “heridos, construyendo recuerdos con imágenes insoportables”. Por otro lado, uno de los grandes reclamos que vislumbra a lo largo de la película es una fuerte crítica a los documentales que intentan recuperar la memoria de esa generación, interpelando los testimonios orales que la construyen desde incluso el título del film (siendo que una vecina en un testimonio los caracteriza como una familia de todos rubios cuando lo cierto es que ninguno fue, ni es, rubio).

Por otro lado, en cuanto a *Cuaterros* podemos ver no solo una transformación en su posición respecto a la construcción de la memoria desde un punto de vista cinematográfico, sino también a través de sus declaraciones en el marco de una charla abierta que sucedió al estreno comentado. Tanto allí como en la entrevista publicada en la revista de cine Pulsión, Carri insiste en que si en *Los Rubios* ella buscaba una identidad individual, en *Cuaterros* busca reconstruir una memoria que es colectiva. En otras palabras, su intención es destruir el “yo” y reemplazarlo por un “nosotros”.

Lo que pasa es que son películas muy distintas, hechas en momentos muy distintos del mundo. *Los rubios* se estrena en 2003, luego de la crisis del 2001, cuando recién asume Néstor [Kirchner] y la política de derechos humanos comienza a volverse un asunto estatal. Antes de eso, era indulto. Los derechos humanos no eran parte de la agenda, los desaparecidos eran casi una mala palabra, no se habían abierto los juicios. Era otro mundo y yo tenía otra edad. En *Los rubios* todavía le estoy reclamando a mis padres “¿Qué hicieron? ¿Cómo me dejaron acá? ¿Qué hago con esto?”. Acá, en *Cuaterros*, me pongo a la par de ellos. Digo que yo hubiera hecho lo mismo si hubiera tenido su edad. Me corro del lugar de hija que pide, que mira para arriba, de la arruga en la nuca. Ese es un cambio sustancial. Pero tiene que ver con un cambio de edad, no sólo mío sino también del mundo (...)

Cuaterros es lo contrario al fracaso. La película sostiene que hay una revolución posible. Todavía. A pesar de todo esto y de que, acá y allá, nos mataron y re mataron. Y que, incluso, ahora mismo estamos viviendo en este estado que nos deja pasmados como sociedad, como nación. Igual, hay una revolución posible. Eso es lo que comunica entusiasmo en la película.

Desde el momento en que yo *no soy sólo víctima*, sino que *hago memoria*, me convierto en *fuerza de resistencia*. [las cursivas son de mi autoría]⁴

Es decir, lo que en la charla abierta ella afirma como que “el paso del tiempo sigue construyendo memorias”, Lautaro García Candela, en su crítica sobre la película que publica en la revista *Pulsión*, explica que “Trece años después, Carri se hace cargo y la diferencia es sustancial. Ésta es su manera de hacerle caso a esas voces que le llegaron. Tantos años de kirchnerismo no fueron en vano”.

Más allá de esto último, lo cierto es que hay una transformación clara en el discurso y la reconstrucción de la memoria entre ambas películas. Ahora bien ¿cuántos despertares de albertinas tendremos que esperar para que la fuerza de resistencia no se trunque? ¿cuántas permanecerán dormidas durante? ¿cuántas más abrirán la duda sobre los delitos de lesa humanidad ya comprobados reviviendo teorías como las de los dos demonios? Sin la intención de obligar a que todos piensen en este sentido que planteo, creo que es necesario como investigadores, o futuros investigadores de la historia reciente, dar cuenta de nuestra posición, y dar el debate crítico y comprometido más allá de la cara a quien nos dirigimos.

No obstante, el objetivo de este trabajo no está ni cerca de quedarnos en la crítica específica de estos casos, sino mencionarlos para abrir lugar a una problemática más grande. En otras palabras, podemos entender que analizar estos discursos que cobran socialmente una autoridad determinada, aportan a la construcción de la memoria, la cual influencia directamente en la toma de decisiones de políticas públicas definidas y orientadas a distintos proyectos políticos, sociales y económicos.

Es así como las experiencias de vida dolorosas que asumen el rol de víctima fueron el blanco específico para, desde un golpe bajo, legitimar la hegemonía de aquellas construcciones de memoria que ponen a los desaparecidos en el lugar de violentos en vez de revolucionarios, o sino, que intentan despolitizarlos como “víctimas inocentes”. Un poco ocurrió eso durante los '90 cuando organismos como H.I.J.O.S y Madres de Plaza de Mayo, ya hablaban de los desaparecidos como luchadores politizados y revolucionarios (Cueto Rúa; 2007), empiezan a aparecer en los medios televisivos “debates” entre víctimas y victimarios de la dictadura. Esto explica muy bien Claudia Feld al analizar un programa de Grondona, *Hora Clave*, en donde pretende “hacer debatir” a Miguel Etchecolatz con Alfredo Bravo (víctima de torturas de Etchecolatz) como iguales.

⁴ Entrevista recuperada en la Revista *Pulsión* n°5. Año 3. Mayo 2017.

Más allá de las repercusiones concretas y de gran importancia de las declaraciones de Scilingo en el ámbito de la memoria y los derechos humanos, nos importa subrayar que dieron origen a una serie de declaraciones públicas de represores en los medios masivos de comunicación en general, y en la televisión en particular (...)

En un marco de impunidad para los crímenes de la dictadura, estas declaraciones de represores provocaron la reapertura del tema en el espacio público, iniciaron un amplio proceso de reconfiguración de la memoria social con características específicas y contribuyeron a generar una imagen del represor, acercándola a las figuras del arrepentido, aun cuando las declaraciones realizadas rara vez consistieron en verdaderos arrepentimientos. (Feld; 2016; pp.1; 2)

Es así, como muchos medios hegemónicos de comunicación encontraron la oportunidad particular para poner en duda los crímenes que ya estaban resueltos por juicios legales entre otras instancias institucionales previas y con ello, poner en duda la reconstrucción de la memoria. Los medios televisivos desde su inmediatez exhibicionista, configuran los discursos sociales hegemónicos de manera conveniente al orden establecido (garantizado por la desigualdad, la opresión, la exclusión, etc...). Es por eso que, así como demuestra Feld en su estudio, los genocidas son puestos como pobres víctimas arrepentidas que “sólo obedecían órdenes”. Sumado a esto, ciertos sujetos víctimas de delitos como el caso Blumberg, han conseguido intervenir en políticas públicas que profundizan esta brecha de desigualdad social y exclusión, separando a los “ciudadanos bien” de los “delincuentes sin valores” (Calzado; 2010). En conclusión, podemos ver la oportunidad que encontraron estos medios para reforzar la situación de victimización, hacer público un dolor privado y operar en políticas que se oponen a aquellas por las que luchaban los “subversivos” de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica de nuestro país. En este sentido, reviven consignas como el “algo habrán hecho”, “en política mejor no meterse”, entre otras.

Reflexiones finales

La intención de este trabajo no fue presentar buenos o malos discursos, tampoco fue atentar de lleno contra los casos que presentamos, sino una invitación a los que formamos parte de los estudios críticos de la historia reciente, a no inhibirnos frente a ciertos discursos que por su status (reforzado fuertemente por los medios de comunicación) cobran cierta legitimidad social. Esto resulta en la adquisición de un poder de autoridad por parte de los sujetos víctimas a diferencia de los que no lo son. En consecuencia, Galar explica en una reseña de *La Sociedad de la* prevención de Tamar Pitch la gran paradoja posmoderna de competir por querer demostrar quién es más víctima para ganar mayor autoridad discursiva y, con ello, capacidad de transformación política.

Diferenciándose de esta cuestión anterior, en el Manifiesto de los investigadores de la historia reciente publicado el 22 de septiembre del 2015 queda clara la intencionalidad a no bajar los brazos frente a estas discusiones, y la responsabilidad histórica de defender las conquistas logradas en torno a las políticas de Derechos Humanos.

Aun así, la perversión mediática ilimitada seguirá operando para que científicos y militantes se sienten frente al dolor de las víctimas (o el terror de los victimarios) y dar así lo que Claudia Feld llama “debates imposibles”. Sin menospreciar y entendiendo el dolor de las víctimas que todos lamentamos, es necesario que no seamos nosotros quienes brindemos la característica de *intocables* a ciertos discursos que, estamos seguros, serán las riendas que tomarán sectores dominantes de la sociedad para seguir operando en pos de un sistema injusto y desigual.

Es por ello que, con el mayor de los respetos y sin menospreciar las palabras del *fusilado*, debemos sentir nuestra voz también legítima y nunca fría (es decir, sin dejar de sentir la empatía que nos genera el relato) para reconstruir la memoria en vistas a un futuro donde los 30000 desaparecidos sean posible.

Bibliografía

- Angenot, Marc. El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible. Bs As. Siglo XXI. 2012
- Alcoba, Laura. *La casa de los conejos*. Ed. Edhasa. Bs As. 2010
- Calzado, Mercedes. *Conmociones, amenazas y fisonomías victimizantes: una reflexión sobre la reconfiguración de los límites de la política en las sociedades de seguridad*. En: VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. Recuperado en Memoria Académica, junio 2017 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5510/ev.5510.pdf Chama, Mauricio y Sorgentini, Hernán. *Momentos, tendencias e interrogantes de la producción académica sobre la memoria del pasado reciente argentino*. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Recuperado en junio 2017 <http://nuevomundo.revues.org/62176>
- Colectivo de Historia Reciente . Manifiesto *La democracia se construye con memoria y con justicia*. 2015. Recuperado en junio 2017 <http://historiarecienteargentina.wordpress.com/2015/09/28/la-democracia-se-construye-con-verdad-y-con-justicia-manifiesto-de-los-investigadores-en-historia-reciente/>
- Cueto Rúa, Santiago. *HIJOS La Plata en el campo de los derechos humanos. Habitus, illusio y capital simbólico*. En: V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. 2007.
- Feld, Claudia. *El imposible debate entre víctimas y victimarios: notas sobre las declaraciones televisivas de Miguel Etchecolatz (1997)*. En Rubrica Contemporánea, vol. 5, n.9. 2016. Recuperado en junio 2017 <http://revistes.uab.cat/rubrica>
- Foucault, Michel. El orden del discurso. Madrid. La Piqueta. 1991.
- Foucault, Michel. Microfísica del poder. Madrid. La Piqueta. 1991.
- Galar, Santiago. Reseña *La sociedad de la prevención*. En la Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Universidad Nacional de La Plata) recuperado en mayo 2017 http://revista.dcs.jursoc.unlp.edu.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=129&Itemid=158
- Garbarino, Maximiliano Alberto. *La memoria “ciudadana” y la memoria “ideológica”:* *Análisis de una presunta diferenciación*. En: VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5

de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. Recuperado en Memoria Académica, mayo 2017 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4475/ev.4475.pdf

- García Candela, Lautaro. *¿Qué hacemos con Cuatrerros?* En Revista Pulsión N°5. Año 3. Mayo 2017.
- Gomez, Lía. *Formas de la memoria. Un ensayo sobre Cuatrerros de Albertina Carri.* En Revista Pulsión N°5. Año 3. Mayo 2017.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto. Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes. *Sociohistórica*, 38. 2016. En <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/>
- Pitch, Tamar. *La sociedad de la prevención.* Ed. Ad-Hoc. Bs As. 2009
- Pitch, Tamar. *Responsabilidades limitadas: Actores, Conflictos y Justicia Penal.* Ed. Ad-Hoc. Bs As. 2003

Otras Fuentes

- 24 marzo 2017. Anticipos cine – Censurado, Clandestino y Olvidado. *Los Rubios - De Albertina Carri - (2003)*

<https://www.youtube.com/watch?v=pb48oXSEs34&t=166s>

- 19 mayo 2017. Revista Pulsión. *Charla abierta con Albertina Carri en La Plata - 04/05/17.*

<https://www.youtube.com/watch?v=nk0Fn-GoSvM>

- Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 12:39
-  **De Ville Rachel** Me alegro por lo feliz que te hace. Disfrútalo aunque no creo que necesites que te anime a hacerlo. Un besito.
Me gusta · Responder · 1 · 19 de febrero de 2016 a las 12:58 · Editado
-  **Miguel Angel Mori** Escritor ¡Grandel Traé alfajores.
Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 13:47
-  **Fernando González** Rector Muy bien Laura, muy bien!!!
Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 14:32
-  **Luis Velasco Blake** ¡ Bien venisa Laura, como siempre! Un orgullo para todos.
Me gusta · Responder · 1 · 19 de febrero de 2016 a las 16:41
-  **Laura Kait Niña** de altos vuelos, relatos para los libros historias para la vida
Me gusta · Responder · 1 · 19 de febrero de 2016 a las 17:02
-  **Raul Caplan** J'espère que tu ne seras pas "dêç(h)ue!
Ver traducción
Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 18:57
-  **Analia Argento** Las imágenes de tus libros se me presentan todas juntas e imagino algo de lo que sentirás a 40 años del golpe que te llevó más allá y te liberó en tus letras y miles de palabras. Te esperamos
Me gusta · Responder · 2 · 19 de febrero de 2016 a las 20:50
-  **Alicia Digon** asi es
Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 21:40
-  **Jean-François Guéganno** Va ser lindo !
Me gusta · Responder · 2 · 19 de febrero de 2016 a las 23:59 · Editado
-  **Elsa Osorio** te esperamos con los brazos abiertos
Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 23:58
-  **Elsa Osorio** te esperamos con los brazos abiertos
Me gusta · Responder · 19 de febrero de 2016 a las 23:59
-  **David Vergara** Buen viaje !

-  **David Vergara** Buen viaje !
Me gusta · Responder · 1 · 20 de febrero de 2016 a las 6:07
-  **Miriam Lewin** Laura, que dolor el país al que volvé! Sería lindo tenerte aquí el 24!
Me gusta · Responder · 20 de febrero de 2016 a las 10:16
-  **Victoria Torres** Miriam Lewin es que el 24 llega Obama, sabes?! ... andamos de visitante ilustre en visitante ilustre en esta regia Argentina macrista! ay ay ay, gente! a ver si reflexionamos!
Me gusta · Responder · 20 de febrero de 2016 a las 11:27 · Editado
-  **Jorgelina Piñeiro** Martin si, también los recibirá Macri. en suma...es terrible cuándo en las sociedades todo empieza a ser "simbolico"
Me gusta · Responder · 2 · 20 de febrero de 2016 a las 18:26
-    
-  **Mario Arteca** Impecable, Laura. Te vas a encontrar con el país al que no queremos mirar. Pero hay huecos de oxígeno, aún.
Me gusta · Responder · 20 de febrero de 2016 a las 11:18
-  **Miguel Dalmaroni** Mario querido, con todo afecto... ¿qué demonios es lo "impecable", hermano?!
-  **Mario Arteca** Nada, Miguel, estaba señalando que el país al que arribaba no era ni por asomo lo que fue en los últimos 12 años. Intentó ser una ironía, pero no se entendió. Un abrazo, Dalma.
Me gusta · Responder · 1 · 20 de febrero de 2016 a las 21:09 · Editado
-    
-  **Raquel Robles** El presidente de Francia, el presidente de los EEUU, qué bien, todos paladines de los Derechos Humanos. Qué lindo acompañarlos por la ex Esma y recordar cómo se torturó a la gente. Lindo también ir de la

 **Raquel Robles** El presidente de Francia, el presidente de los EEUU, qué bien, todos paladines de los Derechos Humanos. Qué lindo acompañarlos por la ex Esma y recordar cómo se torturó a la gente. Lindo también ir de la mano con nuestro presidente y ser todos, todos, ... [Ver más](#)
Me gusta · Responder · 4 · 20 de febrero de 2016 a las 17:54

 **Miguel Dalmaroni** No sé si el premier francés François Hollande debe ser definido como un genocida, un mega asesino, un exterminador de escritorio o un mero sátrapa, socio o más bien lacayo servil del imperialismo guerrero y financiero, sin dudas uno de los causantes ac... [Ver más](#)
Me gusta · Responder · 4 · 20 de febrero de 2016 a las 18:46

 **Raquel Robles** Más claro echale agua
Me gusta · Responder · 1 · 20 de febrero de 2016 a las 19:07

 **Jérôme Guillot** Un peu de mesure cher monsieur. Reprenez-vous!
[Ver traducción](#)
Me gusta · Responder · 25 de febrero de 2016 a las 8:47

   

 **Gloria Graciela Rodriguez Alcoba** Te felicito [Laura](#), mucho mas que por la distinción que señalás, por la gran nobleza que demuestran tus palabras, para reconocer y agradecer.- La grandeza de las personas como vos se pone de manifiesto en actitudes como la tuya, donde sin lugar a dudas, priman los valores humanos por sobre cualquier otra valoración especulativa.-
Me gusta · Responder · 20 de febrero de 2016 a las 20:10

 **David Vergara Querida Laura**: Un proverbio arabe : No se puede contentar a todo el mundo y a su suegra.
Me gusta · Responder · 21 de febrero de 2016 a las 6:38

 **Carme Anfosso Borrell** Querida [laura](#) que este viaje proporcione la posibilidad para que se reflexione sobre la necesidad de que la memoria historica de un país y la cultura son patrimonio de todos los ciudadanos. Mucha suerte y mucha voluntad. Felicidades.



Raquel Robles

El presidente de Francia, el presidente de los EEUU, qué bien, todos paladines de los Derechos Humanos. Qué lindo acompañarlos por la ex Esma y recordar cómo se torturó a la gente. Lindo también ir de la mano con nuestro presidente y ser todos, todos, líderes de los Derechos Humanos. Mientras tanto, en la vida real, las Madres tuvieron que entrar con con abogado a la Plaza de Mayo, hay un protocolo para reprimir manifestaciones y Milagro Sala sigue presa. Todo muy, pero muy cool.

20 feb. 2016 · Me gusta · Responder ·  4



Miguel Dalmaroni

No sé si el premier francés François Hollande debe ser definido como un genocida, un mega asesino, un exterminador de escritorio o un mero sátrapa, socio o más bien lacayo servil del imperialismo guerrero y financiero, sin dudas uno de los causantes actuales de los males incontables de los oprimidos de la Tierra. Que ataque a los asesinos terroristas islámicos no lo exime de ninguna de sus miserables acciones. Este dañino personaje pseudo-demócrata de la pseudo-izquierda francesa precederá a Obama en su visita a la Argentina macrizada. Por supuesto, viene con una turba codiciosa de empresarios cuyos negocios se propone apoyar, aprovechando la alevosa regresión al neoliberalismo represivo del gobierno de "Cambiemos". Reunirse con Carlotto es de su parte un torpe gesto de autolegitimación que podrá confundir a muchos, a otros no (a mí no me confunde). Recorto apenas un fragmento del celebratorio texto de La Nación sobre esta "visita": "la diplomacia

Nación sobre esta "visita": "la diplomacia francesa tiene la impresión de que la Unión Europea (UE) y Francia en particular miraban hasta ahora a la región de lejos [...]. Esa óptica cambió con la crisis económica mundial y la necesidad de las grandes potencias de abrir nuevos mercados para paliar déficits y altas tasas de desempleo. Sólo basta observar [...] la velocidad con que reaccionó al cambio de gobierno en la Argentina. Distantes durante la presidencia de Cristina Kirchner, las relaciones franco-argentinas resultarán sensiblemente reactivadas con el nuevo equipo de Mauricio Macri. Así lo expresó el mismo Hollande en su mensaje de felicitaciones después de las elecciones presidenciales". Respetuosa y fraternalmente, pero con franqueza, me resulta inexplicable (además de hiriente) que intelectuales y artistas a quienes uno identifica con la defensa de las mayorías y de los DDHH, con las izquierdas democráticas, con el progresismo o con las

causas populares, celebren o festejen con más o menos ligereza la llegada de este deplorable personaje.

20 feb. 2016 • [Me gusta](#) • Responder •  4
